

Reseña sobre el parque circundante al casco histórico de la Reserva Natural Provincial y Sitio Histórico Santa Catalina (Lomas de Zamora).

De Magistris A. A. ^(1, 2) & Fiedczuk A. S. ⁽²⁾

¹ Cátedras de Botánica, Ecología y Fitogeografía y Gestión Ambiental.; ² Museo MAgNa-Santa Catalina. Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

El casco histórico de Santa Catalina comprende el edificio principal (que fuera sede del Instituto Agronómico Veterinario a partir de 1883, y posteriormente asiento del Instituto Fitotécnico de Santa Catalina (UNLP) y Rectorado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora), además de otras edificaciones anexas como los galpones del ex Centro de Experimental de Maquinaria Agrícola y el hoy llamado Pabellón Mazoti (ambos utilizados por la Fac. Cs. Agrarias UNLZ. El conjunto de edificios y parques abarca una superficie aproximada de 4 hectáreas.



Vista del parque en la zona de la plazoleta del mástil desde la terraza del edificio principal

Este conjunto edilicio se localiza sobre una porción de terreno de 3 hectáreas, con un frente exterior de 350 m que corre de manera recta junto a la Ruta Provincial 4. Por otro lado, el perímetro interior del área del parque contacta con el sector de corrales de la UNLP (ex Obstetricia del Instituto de Zootecnia-UNLP); con el frente del

Jardín Experimental del Instituto Fitotécnico (UNLP); con un extremo del ex Jardín Agrobotánico de Santa Catalina (1961-1977) y finalmente, con el vértice oeste de la Reserva Micológica Dr. Carlos Spegazzini, todos incluidos en la Reserva Natural Provincial y Sitio Histórico Santa Catalina de 700 ha (ley 14.294/11).



Delimitación del parque del casco histórico principal de Santa Catalina

Los suelos de esta parte de Santa Catalina son profundos y fértiles, y sobre ellos se desarrollan sin problemas especies de pastos representativas de los terrenos bien drenados y con alta cobertura de la región, incluyendo los géneros *Paspalum*, *Setaria*, *Bromus*, *Stenotaphrum*, *Cynodon*, *Deyeuxia*, *Bothriochloa* y *Nasella (Stipa)*, además de numerosas Dicotiledóneas nativas (*Gamochoeta*, *Chaptalia*, *Conyza*, *Borreria (Diodia)*, *Ambrosia*, *Solidago*, *Crepis*, *Dichondra*, *Modiola*), todas las cuales hoy aparecen mezcladas con especies naturalizadas –oriundas tanto de otras zonas de la Argentina como del hemisferio norte-, destacándose los géneros *Axonopus*, *Carex*, *Lolium*, *Lotus*, *Medicago*, *Trifolium*, *Taraxacum*, etc.

Desde el punto de vista del paisaje, el casco se localiza al borde de una lomada con marcado declive hacia el oeste y noroeste, es decir hacia las cañadas asociadas al viejo cauce del arroyo Santa Catalina –hoy en gran parte entubado- a unos 800 m del casco de Santa Catalina. Este conjunto de humedales, lomas boscosas y pastizales tendidos, debió aparecer hace tan sólo 200 años como un paraje de inigualable belleza natural, con una rica diversidad animal y vegetal, aspecto que en parte permanece hoy representado en la Reserva Santa Catalina.

En efecto, en el pasado, previo del asentamiento de los europeos en el lugar (antes del siglo XVI) el paisaje de esta parte de la Provincia, calificada como una transición entre la pampa ondulada de más al norte y la pampa deprimida que se desarrolla hacia el sur, mostraba una alternancia de lomadas alargadas o “interfluvios” salpicados de bosquecillos xeromórficos de tala (*Celtis ehrenbergiana*), coronillo (*Scutia buxifolia*), espinillo (*Acacia caven*) y chañar (*Geoffroea decorticans*), estimándose que en las zonas más bajas o húmedas se desarrollaba una comunidad vegetal afín a los bosques marginales de la mesopotamia y la costa rioplatense, representada por el canelón (*Myrsine laetevirens*), tarumá (*Citharexylum montevidense*), tembetarí (*Xanthoxylum rhoifolium*), ceibo (*Erythrina crista-galli*), aliso del río (*Tessaria integrifolia*), etc. Estas formaciones boscosas se mezclaban con matorrales de chilcas y pastizales de albardón, los que a su vez dejaban paso a los pajonales y bajos salinos próximos a las laguna y arroyos.

La parquización de estos terrenos que rodean el casco histórico principal de Santa Catalina formó parte del proyecto arquitectónico edilicio, dirigido por el arquitecto Juan Martín Burgos, quien había trabajado junto a Dardo Rocha en el trazado de la ciudad de La Plata. El edificio principal de un estilo austero en comparación con otras obras de su época, presenta 80 m de largo por 35 de ancho, destacándose en su centro una torre culminada en un campanario con cabreadas curvas a la vista. De acuerdo a los estilos paisajísticos prevalecientes hacia fines del siglo XIX –recordemos que el Instituto Agronómico-Veterinario inició sus clases en agosto de 1883- los distintos sectores parquizados contiguos a estas edificaciones muestran un papel preponderante otorgado a las especies de coníferas. De todos modos, se observan evidencias de hubo posteriores plantaciones que enriquecieron o complementaron el esquema original.

Existen ejemplares de distintas especies de ciprés, como *Cupressus sempervirens*, *C. macrocarpa*, *C. torulosa*, *C. lusitanica*, *C. funebris*, incluyendo variedades selectas como *Cupressus lusitanica* var. *benthamii*, junto al camino central, o un ejemplar de *Cupressus lusitanica* con follaje glauco y dorado. Además se destacan la araucaria o pino Brasil (*Araucaria angustifolia*) –nativa de Misiones-, los cedros (*Cedrus atlantica* y *C. deodara*), los libocedros (*Calocedrus decurrens*), abetos (*Abies nordmanniana*), tuyas (*Platycladus orientalis*), enebros (*Juniperus* spp.) y ginkgo (*Ginkgo biloba*).

Algunas especies de Pinos (*Pinus* spp.) también integraban el jardín, pero se han perdido durante los últimos años a causa de las distintas tormentas fuertes. Existieron también hasta hace 20 años, ejemplares de tejo chino (*Cephalotaxus harringtonia*) en los límites del sector, uno de cuyos descendientes –actualmente de 27 años- cultivado por el autor, crece junto a la Hemeroteca y un espécimen de *Cryptomeria japonica* forma *elegans*, de característico follaje color bronceado. Entre las coníferas, pero como parte de plantaciones de fines de los años 60, se destacan dos ejemplares de Ciprés de los pantanos (*Taxodium distichum*) y varios cedros.



Escena otoñal donde se destacan varias especies de coníferas, fresnos y palmeras



Ejemplar de ciprés de una variedad selecta con follaje azul y dorado (izquierda) y detalle del cono femenino del Libocedro

Por su parte, las especies latifoliadas (árboles de hoja ancha), también incluidas en una menor proporción en estos jardines, están representadas por especies introducidas como olmos (*Ulmus procera* y *U. pumila*), fresnos (*Fraxinus exelsior* y *F. pennsylvanica*), plátanos (*Platanus acerifolia*), celtis (*Celtis occidentalis*), robles (*Quercus robur*), casuarinas (*Casuarina* spp.), eucaliptos de varias especies (*Eucalyptus* spp.), incluido un ejemplar del raro eucalipto hoja de álamo (*Eucalyptus populifolia*). Como ejemplos relevantes merecen citarse el castaño español (*Castanea sativa*), el árbol del cielo (*Ailanthus altissima*), dos robles sedosos (*Grevillea robusta*) y varios ejemplares de Crespón (*Lagerstroemia indica*) en sus variedades de flor rosa y blanca. Muchas especies desaparecidas en las últimas décadas han quedado en nuestro registro para futuras reposiciones, entre ellas el arce o sicomoro (*Acer psedoplatanus*), la sofora (*Styphnolobium japonicum*), el castaño de indias híbrido (*Aesculus carnea*) y el braquiquito (*Brachychiton populneum*).

Curiosamente, en aquella época también se utilizaban con fines ornamentales varias especies de árboles oriundos del norte y nordeste del país, algunos de los cuales también pueden observarse hoy en este sector de Santa Catalina. En este grupo se destacan los longevidos pacaráes (*Enterolobium contortisiliquum*) que flanquean el camino de acceso a la Facultad de Ciencias Agrarias (UNLZ), varios ejemplares de ñangapirí o pitanga (*Eugenia uniflora*), anchico colorado (*Parapiptadenia rigida*), ombú (*Phytolacca dioica*), ceibo de Jujuy (*Erythrina falcata*), jacarandáes (*Jacaranda mimosifolia*), palo borracho (*Ceiba speciosa*) y tipa (*Tipuana tipu*), ésta última abatida por una tormenta hace unos 30 años. Muchas de estas especies se propagan por semillas de manera espontánea (sin intermedio de la mano del hombre) y por tal motivo aparecen ejemplares de las mismas en el bosque contiguo de la Reserva Micológica.

También formaron parte del trazado del parque original varias especies de palmeras, como la palma canaria (*Phoenix canariensis*), *Washingtonia robusta*, palma china (*Trachycarpus fortunei*), Butiá (*Butia capitata*), pindó (*Syagrus romanzoffiana*) y palma blanca (*Copernicia alba*).

Merecen citarse para como integrantes de estos jardines algunos ejemplares muy longevidos de especies originarias del lugar que, según se estima, son sobrevivientes de los extensos bosques de tala que poblaban toda la región en el pasado, antes de la radicación de los primeros europeos. En este grupo resalta la presencia de un canelón (*Myrsine laetevirens*) y un coronillo (*Scutia buxifolia*) y algunos talas (*Celtis ehrenbergiana*), los cuales otorgan a este enclave histórico una relevancia ecológico-cultural única y significativa.

Además de una treintena de especies plantadas con motivo de la remodelación del actual edificio de la Facultad de Ciencias Agrarias en 1997, durante los últimos 20 años se plantaron unos 60 árboles y arbustos en este sector de Santa Catalina, a partir de iniciativas del área de Botánica y el Museo MAgNa-Santa Catalina, en función de reponer viejos ejemplares caídos en las tormentas, siguiendo el estilo original, y también incluyendo especies de coníferas y otras gimnospermas cuya presencia es útil a los fines educativos (*Cycas revoluta*, *Ephedra tweediana*). También se incluyeron diversas especies autóctonas de la región, obtenidas en el vivero de la misma Facultad. Junto a esta última estructura, se creó un "Jardín nativo", espacio especial dedicado a estas especies, y en memoria de Herman H. Lauría, quien fuera, entre otras ocupaciones, ayudante del Prof. Enrique Clos en Santa Catalina, profesor de

Ecología de la Facultad de Ciencias Agrarias (UNLZ) y profesor y fundador de la EMAJEA (Escuela Municipal de Agricultura, Jardinería y Ecología Aplicada).

Finalmente, es preciso recordar que este casco histórico principal se comunica a través de calles internas con otros conjuntos de importancia histórica y educativa, como el sector del Tambo y viejo Haras de la Provincia, o el grupo de galpones y viviendas llamado “El Séptimo”. Hoy en manos de la Universidad Nacional de La Plata, todos ellos, desde luego, integran el patrimonio histórico de Santa Catalina y quedan, a la vez, circunscriptos dentro de la Reserva Natural Provincial homónima y, por lo tanto, serán objeto de preservación y mejora dentro del plan de manejo de la Reserva.